



Todos estamos llamados a ser santos

Como todos los años, comenzamos el mes de noviembre con la celebración de la Fiesta de Todos los Santos. La Iglesia celebra con gozo la santidad de todos los santos, canonizados y anónimos. Esas personas que son bienaventuradas porque, al confiar en toda circunstancia en Dios, han sido y son auténticos discípulos de Cristo Jesús.

El Papa Francisco en el año 2018 nos dejó una preciosa carta sobre la santidad, titulada *Gaudete Et Exultate*. Algo a lo que estamos llamados todos los bautizados, como nos decía ya el Concilio Vaticano II. Por eso el Papa nos quiso hacer ver, como ya lo hizo San Juan Pablo II, que la santidad no es algo extraño o fuera de lo común.

Todos los bautizados somos hijos de Dios y partícipes de su naturaleza divina y por esto realmente santos. La celebración es un reconocimiento de la santidad de la Iglesia, la cual continuamente se manifiesta en los frutos de la gracia que el Espíritu Santo produce en los fieles de diversas formas. Nada más iluminador para entender la llamada la santidad que volver a las palabras de Jesús y recoger su modo de transmitir la verdad.

Él explicó con toda sencillez qué es ser santos, y lo hizo cuando nos dejó las bienaventuranzas que proclamamos en el Evangelio de este día. Son como el carné de identidad del cristiano. En ella se dibuja el rostro del Maestro que estamos llamados a transparentar en lo cotidiano de nuestras vidas.

Sin embargo, esas palabras de Jesús van contra corriente de lo que se quiere y se vive normalmente en nuestra sociedad. No son algo liviano o superficial. Solo podemos vivirlas si el Espíritu nos invade con toda su potencia y nos libera de la debilidad del egoísmo, de la comodidad del orgullo.

Os invito especialmente en este día a dar gracias a Dios porque ha puesto en nosotros el anhelo de buscarle y nos ha dado hambre de ser justos, pacíficos, de corazón puro. Demos gracias por tantos hombres y mujeres que han sido para nosotros ejemplo de vida. Ellos nos muestran que es posible las enseñanzas de Jesús el Maestro. Nos enseñan el camino que conduce a la vida. Pidamos al Señor que nos ayude a ser fieles al proyecto de vida que nos propone Jesús. Él es el santo por excelencia.

Es él, en efecto, el verdadero pobre de espíritu, el afligido, el manso, el misericordioso, el limpio de corazón, el perseguido por causa de la justicia. En la medida que acogemos su propuesta y nos ponemos a caminar en pos de él, cada uno desde sus circunstancias también puede participar de su santidad. Con él lo imposible puede ser posible.

Con su ayuda, solamente con su ayuda, nos es concedido llegar a la santidad como es santo el Padre que está en los cielos.

+ Jesús Rico, obispo de Ávila